

tan solicitado por diversas instituciones, todavía está por resolver.

Los manufactureros han aprendido a construir máquinas debidamente, automóviles, por ejemplo, empleando un metal para los cilindros, otro para el claxon, otro para los filamentos y otros para las demás piezas que llenan funciones especiales. Es singular que se haya llegado a ese grado de especialización en la industria, en la que por lo general no hay gasto de material inútil o superfluo. Sin embargo, el gasto inútil de material humano es extraordinario. Muchos grandes colegios y universidades se vanaglorian de desechar hasta un 50 por ciento de sus principiantes, antes de que las clases lleguen a su término en cada rama. Y lo más curioso es que el crédito de muchas de estas instituciones se mide precisamente por el porcentaje de alumnos que desechan. Los colegios podrían aprender que cada ocupación tiene sus exigencias individuales y que cada ser humano tiene su función especializada. Las modernas pruebas psicológicas tratan de ayudar en este problema.

Una razón determinante para que estos trabajos se realicen en un laboratorio, está en que su seguridad depende en alto grado de que las experiencias puedan continuarse o repetirse en iguales condiciones.

Entre las pruebas de mayor uso se encuentra la de libre asociación de palabras. Se le da, por ejemplo, al individuo la palabra «tigre». Uno contesta: «leche»; otro «mantequilla»; otros «tigre-animal». De 1.000 individuos sometidos a la prueba, 280 dan esta última respuesta. Estos son impersonales, con *actitud objetiva* hacia la vida, excelentes para agentes de ventas y para negocios en general. El que respondió «leche», hizo rápidamente una asociación con el recibo de cierta caja de whisky, enviada por un amigo, puesta